

AÑORANZAS

UNA HISTORIA TRAS BASTIDORES
DEL CARNAVAL de Negros y Blancos



Añoranzas

Anderson Córdoba Miér *

Resumen

Es una historia inspirada en el carnaval de negros y blancos de la ciudad de Pasto. En ella se cuentan las diferentes historias que se viven en los rincones de los talleres de los maestros que han forjado con sus inmensas manos una fiesta popular que ha perdurado a través de varias generaciones, una herencia y un legado que a veces se ha disfrazado de ingratitud y otras que en la mayoría han quedado en la idiosincrasia pastusa.

Abstract

It is a story inspired by the black and white carnival in the city of Pasto. It tells the different stories that are lived in the corners of the workshops of the teachers who have forged with their immense hands a popular festival that has lasted through several generations, an inheritance and a legacy that has sometimes been disguised as ingratitude and others that in the majority have remained in the Pasto idiosyncrasy.

Asoman los primeros brillos en la fría San Juan de Pasto, ahí están reunidos los maestros con las ojeras de par en par, el tic toc del reloj se confunde con el murmullo de la radio y el cantar de los gorriones, ambos anuncian que la senda está lista, aquella vez el galeras marcó su tiempo y rumbo. Café y pan para menguar el frío de la mañana, el Maestro aún conserva una estufa vieja, la misma que lo ha acompañado en varias ediciones del Carnaval y que ha alimentado la ansiedad casi cortante del pasar del tiempo, esa llama no solo tibia el tinto, también calienta el ánimo y aviva

* Especialista en pedagogía de la creatividad y Diseñador gráfico, Universidad de Nariño.

Correo: kuete3191@gmail.com

el fuego de la fiesta que pronto llegará. Todos los materiales esperan su turno para ser aprovechados de la mejor manera, el papel mache, el engrudo y la cola están preparados para tejer los sueños de cada noche de desvelo y de fantasía plasmada en cuanto papel se cruza. Y por supuesto la algarabía, la música del viejo radio lleno de pintura y polvo, acompañan la gesta del nuevo año. Solo bastaba mirar sus capuchas y overoles improvisados que daban visos de interminables noches, pintura, color y nieve artificial rondaban por cada rincón del taller, algunos con esa timidez, la suficiente que les daba valor para ser protagonistas frente a cualquier cámara. Llama la atención el pequeño Samir que al son de los ajices improvisa instrumentos con palos de icopor para armar su baile, el también moldea con sus pequeñas manitas una figura que apenas se alcanza a divisar, así comienza el amor por una tradición que no es más que alegría y pasión. Todos se encuentran en ese frío sector del potrerrillo sorteando desafíos y luchando con las inclemencias del tiempo, El Maestro Cabrera había regresado a la ciudad de Pasto para repetir la hazaña que lo tenía obsesionado. Este año se notaba sin las mejores expectativas luego de lo acontecido en el anterior Carnaval cuando su guardián de la alegría lo había dejado con los crespos hechos con los jugadores y sus arengas entre la garganta y tal vez por ese recuerdo no mostraba mucho interés. Hacía unos días que la carpa estaba armada, las figuras estaban a medio terminar, estancadas y deseosas de que su transformación empiece pues la lluvia ya había hecho sus estragos. Las figuras en obra negra se levantan con ahínco. Los primeros visitantes empiezan a desfilar, algunos tímidos, otros emocionados de ver como magnánimas figuras empiezan a aparecer del virgen y enorme trozo de icopor, entre esos entusiastas el doc Navarro.... quien visitó el taller en más de una ocasión.

¡La gran gala estaba cerca! Pasadas las 11:00 pm del 5 de enero se abrió el telón para la Mala hora, entusiasmados partieron a la senda cargando con todas las ilusiones de ocupar un buen puesto. El majestuoso carro salió de su morada, comandado por una terrorífica bruja que abrió sus brazos invitando a seguirla y a escuchar las historias de los abuelos quienes dan vida con sus palabras a seres fantásticos que se van metiendo en la idiosincrasia del pueblo pastuso. La desencajada bruja tardó cerca de una hora en cruzar la avenida Idema donde aún se podía ver el bombillo rojo laborando y alguna que otra damisela mostrando sus curvas sin pudor, así iba recorriendo el carruaje por cada cuadra hasta llegar a su destino mientras turistas, guambros, comadres y compadres detenían su andar para observar las fauces de la mal encarada y colorida bruja, en medio de su borrachera algunos paisanos subían de la fiesta de negritos untados hasta el

pupo de cosmético con sus rostros pintados y sus ropas que demostraban las batallas que habían librado con el juego en algún sector de la ciudad.

-¡Esa es!, ¡Esa es!, ¡Esa es! – gritaban.



La noche se consumía, aún faltaban un par de cuadras y cuerdas para llegar, Transcurría la madrugada y un par de turistas no querían perderse ni un momento del carnaval, se divertían a costillas de los Pastusos con la espuma que estaba prohibida por un decreto, pero los ciudadanos se las habían ingeniado para tenerla. Molestaban a cualquiera que pasaba por enfrente, uno de ellos ofrecía aguardiente. -Y con su acento característico decía:

-¡Tomate una paisano ome para el frio! - No se podía desperdiciar la copita, abrigaba el ánimo.

El tiempo pisaba los talones, se acercaba el momento, llegaron a la senda en medio de murmullos de todos los artesanos, no había espacio para las figuras, aun se miraban destellos de la soldadura sobre los colosales esqueletos que se topaban de frente.

En la madrugada del 6 de enero, El maestro quería mirar con ansias la obra de la cual todos murmuraban y especulaban, pues una vez más resignaba sus aspiraciones de estar entre los primeros puestos. Caminando hacia los molinos asomaba la cara de un diablo burlón, la dirigía el Maestro Insuasty una leyenda viva de los Carnavales, esta vez tomaba el timón del Colorado, una obra colosal, sacada de la misma calle que fue bañada de sangre, a puñal y a bayoneta, resucitada del mismísimo infierno, con el fuego en los ojos, con la algarabía encima, cada figura clamaba a ser admirada con fino detalle de todo aquel que la contemplara, danzando, con expresividad,

imponente, bien acicalada para la fiesta, avasallante y arrasadora por donde se le mirara, otros apuntaban sus fusiles hacia los balcones, mientras el diablo tomaba las riendas de su bestia, paso a paso seguía su rumbo, allí el pensamiento caminó hacia la historia y se refugió en esa cruel masacre que se escuchaba de los abuelos y profesores, esta vez el Colorado rondaba por el río blanco comandado por dos lobos famélicos que reclamaban aplausos y querían escapar para lanzar aires de risas, agonía, muerte, libertinaje y algarabía.

Los duendes se apoderaron de los jugadores, mientras el abuelo abría el libro para contar una nueva historia del carnaval. Allí estaba todo el equipo al pie del galeras, al lado del turista sorprendido y alborotado, del señor agente que ríe al mirar cómo le hacen burla con la carioca y el talquito. Todos, pobres y ricos, civiles y autoridades, todos como uno solo esperando a las orillas para soltar sus aplausos. El entumido, los guambras, la comadre, el clinudo, la carisina, el vendedor ambulante, el hermano afro, el foráneo, la mascota. Todos sin distinción reían y a los maestros aplaudían. El día estaba donoso y magno, todos los pastusos se armaron unos a otros sus cachetes pintaron y sus follados alzaron y a la calle se lanzaron con un grito de:

¡Que viva Pasto grito un maestro!

Y en ese justo momento volvieron todos del letargo, las tazas de café estaban vacías y los ojos de todos aguados, se miraron unos a otros y miraron los follados, los pinceles, los papeles, todo estaba guardado, en las calles no hubo gritos de festejo ni agasajo, sentados con la tristeza y el corazón en la mano, vieron como su amor de cada año se quedó encerrado con miedo de que el verdugo se lleve más artesanos y con la esperanza de que en un año se puedan volver a unir los lazos.

